

USACH

OPINIÓN

La 'Capa 8' y la Nueva Era de la Inteligencia Artificial

por Red_IA USACH*

«La ciencia puede amasar conocimiento y aumentar poder, pero solo la sabiduría puede aplicarlos correctamente».

Isaac Asimov, Foundation

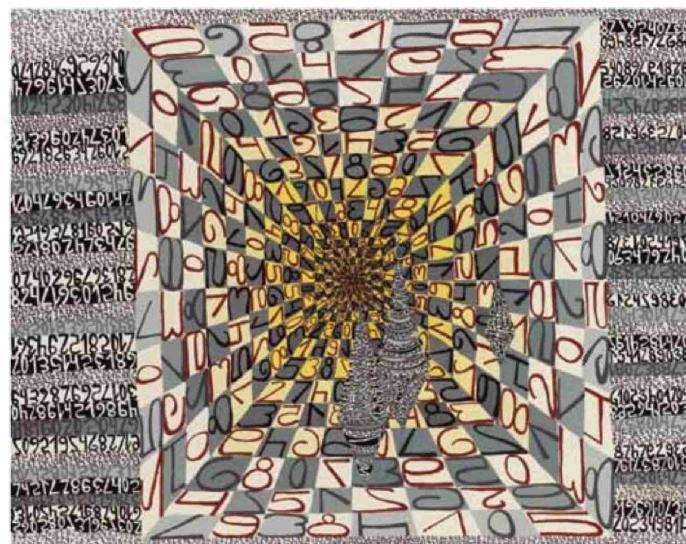
La cita de Asimov encapsula un dilema central de nuestra era: en un mundo donde la inteligencia artificial (IA) aumenta exponencialmente nuestro poder y conocimiento, ¿cómo aseguramos que estos avances sean guiados por principios éticos, transparentes, sin sesgos de ningún tipo y con impacto positivo en nuestra sociedad? Nos encontramos en un punto crítico de coexistencia con la IA, reminiscente de la narrativa distópica de Asimov, donde la "capa 8", nuestra esencia humana, enfrenta el riesgo de ser marginada por máquinas que procesan datos como commodities.

En respuesta a estos desafíos, Chile aspira a ser un líder regional en la adopción ética de la IA. El gobierno ha delineado políticas que buscan equilibrar la innovación tecnológica con la solución de desafíos sociales y económicos, como mejorar la accesibilidad en la atención médica, prevención del delito y aumentar la eficiencia en la gestión de recursos naturales. Este enfoque integra la tecnología con la ética, apuntando a un progreso que beneficié ampliamente a la sociedad.

Sin embargo, la gobernanza actual de la IA en Chile y a nivel mundial ha sido objeto de críticas, particularmente en términos de transparencia y responsabilidad. La necesidad de políticas efectivas se hace evidente al considerar los algoritmos, comúnmente descritos como "cajas negras", que deben ser totalmente auditables y comprensibles para todos. El término "cajas negras" se refiere a sistemas de IA o algoritmos cuyos procesos internos son opacos. Aunque sabemos qué datos se ingresan y cuál es el resultado, el proceso que sigue el sistema para llegar a esa conclusión es desconocido o muy complejo de analizar.

Los sistemas de inteligencia artificial a menudo no pueden explicar sus decisiones de manera sencilla, lo que plantea problemas de transparencia y responsabilidad. Esta falta de claridad puede llevar a resultados sesgados o discriminatorios, dificultando la revisión de los procesos de toma de decisiones. También puede provocar errores significativos y pérdida de confianza pública. Por esta razón, es crucial establecer regulaciones más estrictas y efectivas para asegurar que el uso de la IA sea claro y justo para todos.

Además de la transparencia y la responsabilidad, la privacidad de datos emerge co-



Ximena Mandiola, *Intus* (Óleo sobre tela), 2023
 (Exposición en Galería Patricia Ready hasta el 12 de junio)

mo otro pilar crítico en la gobernanza de la IA. A medida que la tecnología se inmiscuye cada vez más en los aspectos personales de nuestras vidas, la recolección y el uso de datos personales han alcanzado una magnitud sin precedentes. Las políticas actuales a menudo no consiguen protegernos adecuadamente contra el uso indebido de estos datos, lo que podría llevar a una vigilancia invasiva y decisiones automatizadas que afectan negativamente a las personas sin su consentimiento informado. Se necesitan esfuerzos concertados para asegurar que los datos recopilados sean utilizados de manera ética y que las personas tengan control sobre su propia información digital.

Recientemente, la empresa Dove anunció que evitará el uso de imágenes generadas por IA en su publicidad, comprometiéndose a mostrar solo belleza real y sin alteraciones, lo que resalta como un faro de responsabilidad corporativa. Esta decisión no solo refleja un rechazo a las prácticas que pueden intensificar las inseguridades y distorsiones de la imagen corporal, sino que también establece un estándar ético que otras empresas podrían seguir. En un mundo donde la tecnología permite la manipulación a gran escala de imágenes y percepciones, este tipo de iniciativas marcan la diferencia, al promover la autenticidad y enfrentar las prácticas que pueden tener impactos negativos duraderos en los consumidores.

Se debe considerar que esto no es solo una decisión de marketing, sino una postura ética que invita a la reflexión sobre cómo

todas las empresas que utilizan IA deben considerar los impactos sociales de las tecnologías. La responsabilidad del uso de la IA de manera que respete los valores humanos fundamentales y promueva un bien social es imperativa. En este sentido, las políticas gubernamentales y las regulaciones deben fomentar y a veces exigir que las empresas adopten prácticas que prioricen la ética sobre la eficiencia o el beneficio. Por ejemplo, el gobierno de Chile ha comenzado a usar inteligencia artificial para ayudar a encontrar a las personas desaparecidas durante la dictadura militar. Esta iniciativa muestra cómo el sector público puede usar IA para abordar problemas sociales críticos y demostrar respeto por los derechos humanos.

A medida que nos maravillamos con los avances tecnológicos que ofrece la IA, debemos enfrentar el hecho de que estos beneficios no están distribuidos equitativamente. La desigualdad tecnológica se manifiesta en el acceso y control de estas poderosas herramientas, confinados a las élites tecnológicas y económicas, dejando a grandes sectores de la población mundial en desventaja. En Chile y en todo el mundo, la brecha entre quienes pueden y quienes no pueden acceder a la tecnología está creciendo. La respuesta a esto no debe ser solo la creación de políticas que promuevan el acceso equitativo, sino también el desarrollo de programas que capaciten a las personas en las habilidades necesarias para los consumidores.

Además, los sistemas de IA pueden perpetuar prejuicios si no son supervisados

cuidadosamente. Los sesgos en los datos de entrenamiento pueden resultar en discriminación en áreas críticas como la contratación laboral y las decisiones judiciales. A menudo, la falta de explicabilidad en los algoritmos, considerados como "cajas negras", dificulta entender por qué se toman ciertas decisiones, lo que puede llevar a resultados injustos o discriminatorios. Por ejemplo, en el Reino Unido, el fiasco de la calificación de A-level mostró cómo un algoritmo puede amplificar desigualdades preexistentes. Asimismo, estudios en *Nature* y *Science* han destacado la importancia de políticas estrictas para la recolección y uso de datos, así como pruebas rigurosas para detectar y corregir sesgos.

La actriz Reese Witherspoon capturó recientemente la esencia de los miedos y reparos asociados a la IA en el mercado laboral, señalando que "[La Inteligencia Artificial] llegó para quedarse, así que acostúmbrate. No creo que la IA se haga cargo de tu trabajo; la gente que sabe usar la IA se hará cargo de tu trabajo". Esta perspectiva resalta que no es la tecnología por sí, sino cómo la utilizamos, lo que redefinirá el futuro del trabajo. La IA debería ser una herramienta que potencie nuestra creatividad, humanidad y ética.

En conclusión, la era de la inteligencia artificial refleja nuestras aspiraciones más altas y nuestros dilemas más profundos. Desde la gobernanza y la privacidad de los datos hasta la ética en su aplicación, cada aspecto de la IA desafía nuestra capacidad de innovar en nuestra moralidad y políticas tanto como en nuestra tecnología. Empresas con compromiso con la autenticidad y la publicidad, pueden liderar con integridad, estableciendo precedentes para otras. A medida que avanzamos, es esencial que todas las partes interesadas, desde gobiernos hasta empresas y la ciudadanía, participen activamente en modelar el desarrollo de la IA para que refleje nuestros valores compartidos y fomente un futuro inclusivo y justo. La sabiduría, la ética y la humanidad deben ser las guías de este viaje tecnológico, asegurando que, como sociedad, utilicemos la IA para aumentar no solo nuestro poder y conocimiento, sino también para enriquecer la calidad de vida de todos. Así, enfrentando los desafíos y aprovechando las oportunidades que la IA nos presenta, podemos aspirar no solo a sobrevivir en este nuevo panorama, sino a prosperar. Cerramos con una reflexión poderosa de Isaac Asimov: "Una máquina puede hacer el trabajo de cincuenta personas ordinarias. Ninguna máquina puede hacer el trabajo de una persona extraordinaria". Esto nos recuerda que, en un mundo cada vez más automatizado, la verdadera excelencia y humanidad no pueden ser replicadas ni reemplazadas por máquinas. ■

*Red Académica de Pensamiento para Democratizar la IA - USACH